

EL ARTISTA

PERIODICO SEMANAL.

NÚM. 4.

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

UNTOS los males todos cayeron sobre España en la mitad corrida del siglo XIX. Hambres, guerras y revueltas intestinas devoraron el seno de sus hijos, devastaron los campos y desolaron las ciudades. En el palacio real discordias entre los padres y los hijos, entre hermanos y parientes; reyes presos, emperadores vencidos; en el pueblo confundidos los linajes, despiertos los enconos, heroísmo á veces, vilipendio en la invasion extranjera: tumultos, desengaños, sangre, incendio, matanza, competencia, odios, miserias y rencores.

Tan cansados estaban los ánimos, tan fatigadas las fuerzas, que en paciencia sufrían todos la rencorosa tiranía del monarca en otros tiempos tan *amado* y solo las almas generosas ofrecían el bello espectáculo de sacrificarse por lo bueno y mas perfecto. Hubo por entonces un acontecimiento agradable que reanimó el corazón de los españoles y revivió los apagados alientos de la esperanza. En 11 de diciembre de 1829, casose en terceras nupcias el rey con Doña María Cristina de Borbon y al reclinarse en occidente entre rojos pabellones el sol del 10 de octubre de 1830,

una bandera blanca y el estruendo de los cañones anunciaron á la villa de Madrid que Fernando VII tenía sucesion. Despues vino la amnistía, bien saludable que presagiaba los turbulentos años de la menor edad. El 20 de junio de 1833 fué jurada Isabel princesa de Asturias entre las aclamaciones de los procuradores de las ciudades. Noventa y dos dias despues murió el mas amado, el mas aborrecido, el mas deseado, el mas temido de los monarcas españoles. De sus últimos actos, de su tumba misma salió la guerra civil con su cabellera de serpientes ensangrentadas, su aliento de ira y su tea incendiaria. La revolucion tambien invadió el Mediodia ya que el Norte era todo ruinas y humanos escombros.

Mas para qué refrescar tantas heridas y recordar hechos, que cual nosotros, todos vieron y entendieron en nuestros dias ¿Quién si un momento para mientes en lo pasado no tiene lágrimas que derramar, desengaños, bienes perdidos, santas ilusiones rotas, creencias deshechas? Todos sabemos cómo aquel puñado de valientes, leales á fuer de españoles, sostuvieron contra el resto de la Península, contra las legiones de Francia y de la Gran-Bretaña la gloria de los antiguos vascos, la causa perdida de un hombre *mediano*. Todos tenemos bien fijos en la memoria la poquedad y mise-

Febrero 28 de 1847

ria de lo que han dado en llamar nuestrarevolucion, sin grandes pasiones, sin grandes virtudes, sin vicios trágicos, sin cataclismos: raquítica como los hombres de esta generacion: digna en fin de llevar el exiguo nombre de *pronunciamientos*. Ahora tal vez lo sentimos, porque ni los unos se han cansado, ni los otros están domeñados.

Arrullada por el cañon y por las mil descompuestas voces de los tumultos populares crecía la niña Isabel, como crecen las flores en los sepulcros y en los campos de batalla. Mas era preciso que llegase hasta su estancia la confusion y el desbordamiento y que la minoría tuviese todas las inquietudes anejas á tan precario estado. La esposa de Fernando VII dejó de regentar la monarquía. Las córtés elevaron á un general victorioso para que guardase el trono y empuñase el pesado cetro de la regencia.

Tambien se rompió entre sus manos, y despues de nuevos y acerbos males Doña Isabel II fué declarada mayor de edad entre el júbilo universal y el entusiasmo. El 8 de noviembre de 1843, juraron diputados y senadores: aquel dia no se borrará de la memoria de los presentes.

Siguió agitado el pueblo español con sordo descontento.—El año pasado S. M. ha contraído matrimonio con su augusto primo D. Francisco Asis de Borbon. Bienandanza esperamos; pero en los últimos círculos del horizonte hay una banda cárdena que parece pronta á desplegarse y á cubrir de tormentas el cielo. Un gran acontecimiento puede salvarnos: tengamos fé en la Providencia.

Hemos trazado un ligerísimo bosquejo del reinado de nuestra jóven soberana, otro dia con mayor cuidado y detenimiento, con el respeto de súbdito, con el amor de español intentaremos describir á nuestros lectores, las costumbres, la figura, las aficiones, los dichos, los anécdotas, el carácter en fin de Isabel de Borbon.

J. GIMENEZ SERRANO.

EL PARAISO Y LA PERI.

(Continuacion.)

Con la nueva esperanza,
en el aire el espíritu se lanza,
y buscando fortuna

á las montañas llega de la luna (1).
De sus alas el cándido plumaje
peinó en las fuentes del soberbio Nilo,
cuyo origen tranquilo,
en el bosque se pierde solitario;
donde al rico paisaje,
dan movimiento vario
danzas tegiendo del gigante en torno
los genios mil de su cristal adorno (2).
Y la amorosa ninfa suspirando
vió las palmas de Egipto colosales,
y aquellos monumentos sepulcrales
de su antiguo poder memoria muda (3).
y se paró escuchando
los cantos de la tórtola viuda (4)
de Roseta en los valles adornados
con la lasciva vid que al árbol trepa,
ciñendo en él sus brazos perfumados
la fructífera cepa.
Y en observar se complació la Peri
de la luna el reflejo.
En las inquietas alas
de los blancos pelícanos que rompen
del lago Moeris el tranquilo espejo.
Hermosa escena! semejantes galas
nunca naturaleza,
mostró en la noche oscura.
Qué pensará quien viese su hermosura
y de sus frutos la sin par riqueza.
Sus bosques de palmeras, que al ameno
prado inclinan las frentes coronadas,
como jóvenes lindas reclinadas
de blando lecho en el caliente seno:
y sus vírgenes flores
en el lago bañándose, de suerte
que estén mucho mas bellos sus colores
cuando su sol querido se despierte.
Los arruinados templos, las inmóviles
torres que adornan el vergel risueño,
como reliquias nobles
de un espléndido sueño,
tierna melancolía
en el alma infundieran, el silencio
lo rompe solo con su trino ahora
la calándria canora,
y cuando la sombra
nube atraviesa con su luz de plata
la luna, se retrata
en el cristal del lago, y verse deja
con sus alas de púrpura luciente
la sultana que exhala dulcemente
del pico ebúrneo, enamorada queja (5).
En tan hermosos sitios quién diría

(1) Las Montañas de la Luna ó Montes Luna de los antiguos, á cuyos pies se supone que nace el Nilo-Bruce. Los árabes llaman á estas Montañas Gibbel-Kumiric, ó Montes Blancos ó de la Luna, que es un modo de espresar entre ellos la blancura, y así por ejemplo á un caballo blanco le llaman caballo de Luna ó Jackson.

(2) Los abisinios llaman al Nilo Abey y Alavy, palabras que significan el gigante. Asiat. Research.

(3) Véase en Perry's View of the Levant, las noticias que dá sobre los sepulcros de Tebas, y las innumerables grutas llenas de geroglíficos que aun se conservan en el Egipto superior.

(4) Los huertos de Roseta están llenos de tórtolas.—Sonnini.

(5) Este hermoso pájaro, cuyas plumas son de los mas brillantes colores, es el natural y vivo adorno de los templos y palacios griegos y romanos, y por la magestad de su aire, y hermosura de sus plumas ha obtenido el nombre de Sultana.—Sonnini.

que la peste fatal sacudiría
de sus alas ardientes
el fuego matador, mas violento
que en el desierto, el proceloso viento
que de arenas candentes
arrastra un torbellino;
que así como el Simun por donde pasa
la flor marchita y el vergel abrasa
marcando su camino;
por donde quiera que la peste vierte
su emponzoñado aliento, vá la muerte.

El sol que ayer brillaba,
en la fresca mejilla
que del rojo carmin engalanaba
la juventud, hoy brilla
sobre un cadáver frio
que ya sentir no puede
su grato resplandor ¡cuán horroroso
era mirar, Dios mio,
los insepultos cuerpos, de la luna
á la pálida luz! Los buitres fieros,
los lobos carniceros
Henos de horror huían
sin mitigar del hambre la crudeza:
mas la ciudad las hienas recorrían
olvidando del bosque la aspereza,
y á media noche su festín tenían (1).
Ay! triste del que ballaba
el resplandor de sus feroces ojos
brillando en las tinieblas, cual bermejas
luces, si enfermo en lastimeras quejas
su desgarrado corazón se ahogaba.

Pobres humanos! dijo compasiva
la Perí, ¡cuán severa
de la deidad la mano vengativa
vuestra caída castigó primera!
aun guardais del eden algunas flores
mas el rastro pasó de la serpiente
sobre ellas todas, y arrancó inclemente
de sus hojas la esencia y los colores.
Y la Perí lloró, y el aire puro
y diáfano y brillante en torno de ella
relució, con el llanto
de sus divinos ojos adornado;
porque tienen encanto
las lágrimas que el hombre desgraciado,
á un espíritu tierno verter hace.
Mas un jóven que yace
pronto á morir desesperado y triste,
sin nadie que le preste algun consueño
vió la Perí tendido por el suelo,
bajo las anchas copas
de frescos limoneros que tributo
al valle daban de olorosa esencia,
Confundidas las flores con el fruto

(1) Jackson, hablando de la peste ocurrida en la Berberia occidental durante su permanencia en ella dice: los pájaros del aire huían de las moradas de los hombres, las hienas visitaban los cementerios, etc.

Desde que anochece hasta el amanecer Gondur estaba lleno de hienas, que buscaban con afán los cadáveres que aquel pueblo misero y cruel dejaba en las calles insepultos, porque firmemente creían los hombres que estos animales eran Falashta de las cercanas montañas, transformados mágicamente para venir á devorar carne humana durante la noche.—Bruce.

entre sus verdes ropas,
cual suelen en la edad de la inocencia
los juegos y el amor andar unidos:
y escuchó los gemidos
del triste moribundo
que cual si nunca hubiese sido amado
debe de todo el mundo
morir abandonado.
Nadie lo vela en su dolor profundo!
Nadie á dar á sus lábios se aventura
para calmar el fuego de su seno,
una gota tan solo de agua pura
del lago aquel tan fresco y tan sereno.
Ninguna voz amada
le viene á dar la triste despedida
al alma enamorada,
en el punto cruel de su partida:
voz que aun el alma escucha
con la materia en la postrera lucha;
y cual distante música recuerda
aunque en la ignota eternidad se pierda.

Pobre jóven! un solo pensamiento
su espantoso dolor mitiga ahora,
que la mujer á quien su pecho adora
no puede padecer tanto tormento;
del mortífero aliento
de la peste cruel en los salones
del palacio paterno resguardada,
donde áuras puras sin cesar respira,
y el frescor de la fuente derramada
en el bruído jaspé: do suspira
la aprisionada tórtola, sonoro
canto difunde el ruiseñor que doma
su orgullo en áurea jaula y el aroma
indico humea en pebeteros de oro.

¿Mas qué vision fantástica, ligera
de la luna al fulgor plácida brilla?
de la salud parece mensajera,
y en la fresca mejilla
que trae sus rojos dones se creyera.
Es ella:—desde lejos
la conoció su enamorado amigo,
del astro de la noche á los reflejos.
Ella, que huyendo del paterno abrigo
morir allí prefirió,
y no vivir cuando su amado muere.

Al caro amante la beldad abraza
y por calmar su férvida congoja
la perfumada crencha desenlaza
y en el agua la moja.
Ay! cuándo el triste jóven pensaría,
que horror pudieran darle los abrazos
de la beldad en quien su amor ponía,
cuyos amantes brazos
mas santos los creía
que allá en el cielo el misterioso nido
do un tierno querubín está dormido!

Y aquel jóven amante
que en otro tiempo diera por un beso
de su boca querida
el corazón, en tan supremo instante
se estremece de horror porque se anida
en sus enfermos brazos su señora,

lleno de amor el seno sollozante
y las mejillas que el rubor colora
de enamorado llanto:
mientras que así le dice, con el santo
y casto labio junto al labio amado
y aun hasta entonces al amor no dado.
«Si el aire que respiras yo respiro
qué me importa que en él venga la muerte?
Cuando morir te miro
envidio solo de morir la suerte.
Recoje tú mi enamorado lloro,
que si la sangre de mi pecho fuera
de la salud tesoro,
como vierto este llanto la vertiera.
No separes de mí tu rostro amigo,
¡no soy tuya, tu tierna desposada,
por nuestro amor purísimo obligada
á vivir ó á morir siempre contigo?
La sola luz de la existencia mia
eres tú, considera
si largo tiempo el alma sufriría
la noche que la espera.
No, sin tu amor no vivirá tu amante!
¿cuando el tallo no vive
la flor que de su amor vida recibe
no perece al instante?
Tu rostro acerca, y si el dolor impío
también me hiere con su espina acerba,
hoy tu labio besando el labio mio
la salud participe que conserva.»

Así habló, y estinguida
su voz en un suspiro mas suave
que la luz de sus ojos adormida;
miró con dolor grave
muerto al fin su embeleso,
y ella también en el postrero beso
dejó en los labios de su amor la vida.

Dormid, dijo la Peri, juveniles
corazones; y al par roba ligera
de aquel alma en su amor mas verdadero
que cuantos hay en pechos femeniles
el último suspiro: dormid, dijo,
en un lecho que formen los amores
con odorantes flores
y con puras esencias rodeado
de ráfagas de luz y poesía,
cual la hoguera del Fénix encantado
que entre perfumes muere y armonía (1):
y de sus labios inmortal aliento
difundió por el viento,
á las muertas facciones, dando brillo
de los amantes; luego,
miró en torno, y un ángel que velando
estaba de los muertos el sosiego,
vió en él aire sus alas agitando,
que con solo moverlas
de limpio oriente derramaban perlas.

La Peri entonces remontando el vuelo

segunda vez se encaminaba al cielo,
con el nuevo presente
de un suspiro de amor, y ya luciente
la cándida mañana
volvió á tender su clámide de grana
por el zafir del cielo trasparente.
Y la Peri fingía
en su santa esperanza
que entre las palmas del eden volaba,
y ver y oír pensaba
de las huris la voluptuosa danza
y aquella incomprensible melodía
que forma el aura leve
que del trono de Alá rápida nace,
cuando las flores celestiales mueve
y su perfume en átomos deshace.
Ay! halagaba su esperanza en vano;
la puerta de la luz aun no se abría,
y el nuevo don en la radiante mano
Al recibir el ángel le decía:
«Dulce es el don, su historia
Escrita está de Alá sobre la frente,
con un fuego luciente
de sempiterna gloria,
Y vendrán los querubes á leerla
sobre la frente del Señor al verla.
*Mas del eden la puerta cristalina
no resuena con música divina
ni se abre para tí: marcha, la tierra
un presente mas grato darte puede,
aun de su seno el cielo te destierra,
su gloria si la alcanzas, te concede.»*

(Se concluirá)

J. VALERA.

CUATRO PALABRAS

SOBRE LA DECORACION EXTERIOR

DE

NUESTRAS CASAS MODERNAS.

Años hace que los amantes de las artes y cuantos se precian de ilustrados en nuestra patria, deploran el fanatismo con que se han demolido, incendiado ó desfigurado multitud de monumentos, que para gloria de la arquitectura española y testimonio vivo de las vicisitudes de nuestra historia, conservaban los templos y monasterios contruidos desde el siglo XIII en todos los puntos de la Península. No nos seria difícil dar una razon circunstanciada de los destrozos causados, especialmente por las llamadas juntas de armamento y defensa durante la época de la última guerra civil, si no fuera tan doloroso recordar la pérdida de tantas iglesias preciosísimas y tantos mausoleos de hombres célebres

(1) Suponen los orientales que el Fénix tiene 50 agujeros en el vientre, y que despues de vivir 1,000 años, construye su misma pira funeraria; con sus 50 órganos canta un himno melodioso de diferentes armonías, y sacudiendo sus alas con extraordinaria velocidad, enciende la leña de la hoguera y muere abrasado.---Richardson.

como han sido convertidos en escombros, en unas partes por necesidad mal entendida, y en otras por espíritu de vandalismo, y por el deseo de borrar hasta los últimos vestigios de nuestra antigua religion y nuestra cultura: en un año nos hemos privado nosotros mismos de mas preciosidades artísticas que cuantas hubiera podido destruir en muchos la envidia de nuestros mayores enemigos. Aun subsiste para eterno vituperio de estos Eróstratos modernos el bellissimo fresco de Adán y Eva, pintado en la pared que sirve de entrada á la famosa capilla de Fabio Nelli, en San Agustín de Valladolid, que sin necesidad alguna fué derribada el año 1837; y basta fijar la vista en aquella pintura para conocer cuán grande ha sido la pérdida de todas las demas que adornaban aquel lugar y que se debían tambien al pincel magistral del célebre Martínez. En la misma época se demolieron igualmente el riquísimo monasterio de San Francisco de la misma ciudad y otros monumentos interesantes; y últimamente, á pesar de la justas reclamaciones de la comision de monumentos se echó por tierra el hermosísimo claustro del ex-monasterio de San Pablo, con el objeto de dar principio á la construccion de un presidio modelo, y se abandonó despues la obra de aquel punto para proseguirla, quizá con igual éxito, en el monasterio no menos célebre del Prado. Esto que decimos de un solo lugar, pudiéramos aplicarlo á otros muchos en que se han cometido abusos todavía mayores.

Pero suspendiendo por ahora tarea tan enojosa como inoportuna, nos limitaremos á reprobar otro abuso que parece haberse hecho moda entre nosotros, y que afeando el severo aspecto de muchos pueblos y ciudades importantes, destruye el carácter de los edificios, y con él los adornos, relieves y pinturas de claro oscuro que en el siglo XVI nos dejaron algunos artistas de merecida reputacion: aludimos al detestable y estúpido blanqueo de cal con que las autoridades de varias de nuestras provincias, y aun muchos propietarios ignorantes se han propuesto de algunos años á esta parte embadurnar los pueblos de su jurisdiccion y los edificios de su pertenencia, desde la capital hasta el último villorrio, y desde la catedral mas suntuosa hasta la mas oscura paridera; haciendo desaparecer por este medio las fábricas de buena arquitectura, algunas de piedra de sillería y otras de ladrillo, con trazas del mejor gusto, como se ven aun en muchas de las poblaciones de Aragon, Castilla y otras provincias.

Si el blanqueo de cal ó yeso es útil algunas veces en el interior de las habitaciones, ya por la salubridad ya porque favorece á la mayor claridad, en algunas calles lóbregas y estrechas, el prodigarlo en todas indistintamente, es no solo ridículo y dispa-

tado, sino perjudicial bajo otros aspectos. El blanco de la cal, al recibir nuestro hermoso sol de España, refleja una luz tan viva que ofende extraordinariamente la vista, y ocasiona, como en algunos puntos de Andalucía, la debilidad y aun pérdida total de este sentido preciosísimo. En el interior de las iglesias, el blanco produce tambien muy mal efecto, pues hace parecer sùcios todos los objetos, oscurece los dorados de los altares y aun las mismas esculturas, y ennegrece los cuadros por buenos y claros que sean, destruyendo la mágia del colorido por la desigualdad del contraste, y resaltando el blanco que sacrifica hasta los claros mas brillantes de la pintura, haciéndolos comparcer completamente ahumados.

Mucho mejor seria adoptar cualquiera otra tinta que representase piedra ó algun otro material de construccion, y lo mismo pudiera decirse de aquellas fachadas donde fuera preciso encubrir el yeso ó los remiendos de la llana. En los siglos XV, XVI y XVII se adoptó en España, respecto de esta clase de revoques, un procedimiento ingenioso á la par que duradero, que consistia en formar varias labores á cuchillo con la cal compuesta á la mezcla, segun se observa aun en algunas ciudades de Castilla, Avila, por ejemplo, Zamora, Segovia y algunas otras, á cuya clase de labores daban en el siglo XVI el nombre de *grafido*, y *esgrafiar* á esta operacion. Estos adornos se ven hoy dia perfectamente conservados, contando algunos mas de tres siglos de antigüedad.

Todavía hasta mitad del siglo pasado y fines del XVII en que las bellas artes estaban en su mayor decadencia, se conservó en los revoques un gusto y estilo mucho mas racional. Así aun se conservan en esta corte vestigios de la imitacion del agramilado que produce excelente efecto y aparecen las fábricas por lo menos de lo que son en parte, pues las actuales se diria que estaban hechas de carton. Aun en las que la escuela de Churriguera quiso imprimir todas sus teatrales y fantásticas decoraciones, se ve muchísimo génio y primor en la ejecucion, pudiendo citar entre otras el revoque magistral de la real casa de panadería, sino otras de menor importancia.

Pero en el dia, el procedimiento que ha caido en gracia para decorar las fachadas de nuestras casas, ha sido el pintarlas con los colores mas rabiosos y chillones, como el verdegay, el rosa, lila, amarillo y otros que se echan de ver en los establecimientos públicos y en las casas de no pocos personajes notables de la corte, los cuales parecen invencion de arlequines ó papagayos. No hace aun muchos años que las columnas del magnífico vestíbulo del real palacio se encubrian modestamente bajo una capa de color de rosa que era una

maravilla; y para no hablar sino de lo existente, volvamos la vista al reciente *colorete* con que el ayuntamiento de esta muy heroica villa ha *hermoseado* las casas consistoriales. Fijemos tambien la atencion en una casa de las mas principales de la corte, revocada para las fiestas reales, y digamos francamente si hay cosa mas bella ni de mejor gusto que aquellos grandes paños de azul celeste que se estienden por su fachada. Verdad es que este color se confunde á veces con el tono del celaje de Madrid; pero ¿qué importa? El revocador ha querido materializar aquel pensamiento de Arjensola:

«Por qué ese cielo azul que todos vemos,
ni es cielo ni es azul: ¡lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!»

Ignoramos qué causa poderosa habrá habido para revocar la magnífica obra del observatorio Astronómico; desde luego reprobamos altamente el uso del color de ocre en vez de haber adoptado una tinta de color llamado de *fábrica* que hubiera estado mas en armonía con la obra de sillería. Tal empeño de pintarralear, es como el de aquel que perfumaba en que el oro debía platearse, así como se doraba la plata. A juicio, pues, del crítico inteligente desaparece de este precioso monumento aquella impresion de nobleza y gravedad que los buenos y bien dispuestos materiales producen en la mente del espectador, el cual los juzga tal cual son, pero una vez enmascarado, discurre como es natural, que aquel disfraz se puso para encubrir una deformidad, ó lo que es lo mismo, la pobreza de sus materiales, ó los defectos de su construccion. Pero volvamos al blanqueo.

Otro de los inconvenientes del blanqueo de cal es el descubrir mas la irregularidad, vetustez y deformidad de las casas blanqueadas de las provincias. Por lo comun, se verifica esta operacion sin enlucir antes con yeso ó igualar con la llana las paredes que se hallan quebradas, llenas de grietas y hendiduras, cuyas deformidades se hacen mucho mas visibles con el blanqueo. Lo mismo viene á suceder en las fábricas antiguas construidas de ladrillo, cuyas juntas descarnadas por la intemperie, aparecen horribles con el blanqueo; y no sirve revocar la fachada por igual, pues como el blanqueo de cal es tan poco permanente, obran mucho con él las aguas, el sol y el viento, y lo hacen desaparecer en breve de algunos trechos al paso que en otros se conserva con no asquerosa fealdad. Lo propio sucede en el transcurso de breves años con los revoques de colorines.

Este inconveniente, se orilla en Andalucía, pais

originario de esta moda en España, por medio del blanqueo continuo; blanqueándose las casas con la misma frecuencia, casi, que las personas se mudan de camisa. Con este recurso, que nada tiene de sencillo ni económico, se ha conseguido tambien cegar en muchas partes los lindísimos arabescos que adornaban aun la parte exterior de algunas casas antiguas. Varios gefes políticos quisieron introducir esta costumbre en las provincias del Norte, y en las de la antigua corona de Aragon, y con efecto comenzó á observarse en los pueblos de la costa de Cataluña: de estos pasó á Aragon y á algunos otros puntos; y viéronse con indignacion y asombro vestidos repentinamente de blanco el preciosísimo salon de la lonja de Zaragoza y otros muchos edificios, adornados con hermosas molduras de ladrillos, segun el gusto de la arquitectura aragonesa en los siglos XV y XVI.

Tememos que con el tiempo quepa la misma suerte á los bellos adornos de *grafido* que decoraban la fachada de la casa de la Infanta, así como ha sucedido con los preciosos arabescos y relieves de otras casas, de los cuales solia decir Jusepe Martinez, pintor de Felipe IV, que merecian estar fundidos en bronce. Pero lo cierto es que habiendo pasado la moda el Ehro, un gefe político que hubo años atrás en Huesca, se obstinó en hacer blanquear todas las casas de la provincia, y alcanzó el anatema entre otras muy curiosas é interesantes á la famosísima de Lastanosa, que fué el ponderado museo aragonés del siglo XVII; y no contentos con esto los ejecutores de la orden, picaron el magnífico escudo de armas, y los arabescos elegantísimos que habian quedado en las jambas de los balcones.

Esto baste para prueba de que no es el asunto de tan escasa importancia como á primera vista parece. Para evitar, pues, los males que sobre los ya acaecidos, pueden provenir de estos abusos, convendria que el gobierno á S. M. proveyese oportuno remedio á este mal, por conducto de sus academias, comisiones de monumentos provinciales ú otras corporaciones artísticas.

V. CARDERERA.

EL VIOLIN ROTO.

(Traduccion de Beránger.)

Pobre perro tus dientes apresta
A pesar de mi suerte tirana;
Hoy nos queda una torta de fiesta
Pan moreno tendremos mañana.

Vencedor por astucia el extraño,
Ayer junto á mi choza
Bailar quiso; respóndole uraño,
Mi violín destroza.

Del lugar fué la música amada
¡Adios fiesta y ventura!
Ya sin baile quedó la enramada
Ya nadie amor murmura.

¡Ah! sus cuerdas oyó la zagala
Desde tranquila aurora,
Anunciando el cortejo y la gala
Del pastor que la adora.

Ni aun la danza dió al párroco susto
Si de oírlo fué dueño;
A su alegre compás rey adusto
Desarrugara el ceño.

Si los cantos de triunfos franceses
Preludió vocinglero
¿Pensar puede que en él sus reveses
Vengara el extranjero?

Pobre perro tus dientes apresta,
A pesar de mi suerte tirana;
Hoy nos queda una torta de fiesta
Pan moreno tendremos mañana.

Del domingo ser debe enojosa
La tarde en prado ó huerta
¿Dará el cielo vendimia abundosa
Sin violín abierta?

El soláz de los míseros hizo
Tras de fatiga ruda
Contra el grande, el tributo, el granizo
De hoy mas no nos escuda.

Su arco dócil calmaba rencores
Enjugó tristes llantos;
Nunca el cetro de altivos señores
Produjo bienes tantos.

Mi solar el extraño acomete,
No halle mi valor coto,
Sustituya en mi mano un mosquete
Al violín que ha roto.

Y si muero diran voces ciento
De amigos y vecinas
Ver no quiso á un salvaje contento
Bailando en nuestras ruinas.

Pobre perro tus dientes apresta,
A pesar de mi suerte tirana;
Hoy nos queda una torta de fiesta
Pan moreno tendremos mañana.

A. FERRER DEL RIO.

LA VIRGEN DEL CLAVEL,

CUENTO MORISCO.

EL RETABLO DE AMBAR.

Recuerdo agradablemente que cuando niño, acostumbraba mi buen tío á llevarme por las empinadas cuevas del Albaicín en Granada, hacia el severo convento de *Santa Isabel la real*. Las oficiosas madres me llenaban de dulces los bolsillos, me abrumbaban con preguntas y me agasajaban siempre como mejor podían; mas yo ambicioso y descontentadizo, puse singular empeño desde los primeros días en visitar el convento; entonces era bien inocente mi deseo. Llegada una pascua, cargado con un santuario todo cubierto de flores, entré por la severa portería cual si fuese un monaguillo de casa. Una venerable anciana me tomó de la mano, y dándome para entretenimiento un sabroso rosco de Loja empezó á enseñarme las dependencias notables del edificio. Aquí la enfermería con su capilla triste y sombría, allí el gran patio gótico con sus cortinas blancas y sus claustros solitarios, silenciosos como las ruinas: despues el coro con sus cuadros de Sevilla, sus rejas impenetrables y su santa melancolía; luego las celdas, pobres, limpias y respirando tranquila bondad, los cuartos oscuros, sin adorno, retirados, donde en la cuaresma lloran sus culpas pasadas las de corazón fervoroso. Al fin salimos á un elegante corredor morisco que de filigrana parecía. Daba á un patio sembrado de flores, con setos de arrayanes, de gayombas floridas y de mejorana.—Era el *alfaji* (*patio*) del palacio magnífico de *Dar-la Horra* (*casa de la honesta*) (1), y formaba extraño contraste aquel voluptuoso apartamento oriental con la sombría parte del edificio construida á la manera gótica.—Bajamos al claustro sostenido por columnas torneadas de mármol de Macael, con los capiteles miniados de azul, oro y carmin, y ceñidos por una banda de letras africanas. Atravesamos el jardín del centro, y fué la buena de la madre y se arrodilló delante de una pequeña capilla alumbada por la oscilante luz de una limparilla de plata. Hice lo mismo instintivamente y paré curiosa atención en el retablo. Estaba embutido en un arco árabe festoneado, lleno de labores de estuco que representaban bandas, divisas, flores, grecas y difíciles enlazados y coronado por una inscripción africana bañada de oro. El centro estaba ocupado por una virgen de talla, hermosa como las de Rafael, correcta como las de Miguel Angel, que tenía los ojos elevados al cielo en ademán de súplica y un niño amparado entre los pliegues de su manto. Un broche sujetaba el manto sobre su redondo pecho: este broche era sobrepuesto, se asemejaba á un relicario, y al través del cristal circular de su centro se entreveían las hojas secas de un clavel encarnado: los adornos platerescos que rodeaban á la madre de Dios, eran de lustroso ámbar. Mas solo el relicario fijó toda mi atención. Dijome la buena madre que me acompañaba, que allí había luengos años se guardaba una flor, y que por eso aquella virgen era de todos conocida con el nombre de *la Virgen del Clavel*, aunque antes se llamaba nuestra Señora del Amparo. Pasáronse muchos años y yo no había podido olvidar aquellos claustros, aquel patio, aquella hermosísima imagen de la madre de Dios, y aquel poético nombre; mas al fin vino á

(1) Esta casa verdaderamente regia y de la que se conservan vestigios en el interior y exterior del convento que aquí se describe, fué un regalo de boda que Muley-Hacen hizo á su esposa Aixa, que por su virtud se llamó la Honra. Aquí se refugió Boabdil cuando escapó de el Alhambra.

mis manos un libro de un reverendísimo padre, donde se daba alguna luz sobre la capillas y obre la flor, y una comadre ochenta que jamás pierde el jubileo, y que me trata con singulares distinciones me aclaró todo el caso que voy á contar en gracia de Dios: si á pesar de todo te empeñas lector travieso, en sostener que todo es pura invención y mentira mia, no te dá gran pena que tal vez acerlarás.

EL SACRISTAN.

I.

Corrian los primeros años del siglo XVI, y poco á poco los cristianos con duro cetro iban domando la desazon y descontento de los moriscos granadinos que veían usurpadas sus tierras y ocupadas sus propiedades, por los soldados conquistadores de los católicos reyes.

Los palacios y las casas comenzaban á desmantelarse de sus bellísimos adornos orientales, los baños y los bazares se cerraban, las armas moriscas se prohibían y las mezquitas bendecidas por los sacerdotes de Cristo se tornaban en iglesias. Una campana resonaba sobre las almenas de la torre del sol y sobre el opuesto collado (uno de los siete sobre que se asienta Granada, cual otra Roma) en lo mas encumbrado de la pendiente que da sobre la rauda, hoy plaza del Triunfo, y que forma en su falda la cañada por donde corre la calle de Elvira, se habia construido una sencilla parroquia, la primera entre todas, conocida con el nombre de *San Cristóbal* por estar dedicada á este Santo.

En ella pues, y por los tiempos que decíamos habia un travieso sacristan, mozo en la flor de sus años, de ingenio agudo, robusto en fuerzas y sobrado en alientos. Lo mismo le cuadraba la sotana que el colete de ante, y llevaba el hisopo con tanta desenvoltura, como la espada de ganchos. Limpiaba los santos y acariciaba á las moriscas; era humilde con los viejos y daba cuchilladas á los bravos, y tal grandeza tenia en su descompuesta travesura que no se le importaba un bledo de las marmuraciones de todos, porque siempre fué de suyo irreflexivo y poco atento á consideraciones mundanas.

Mas obligacion tenemos de fijar lealmente todos los rasgos de su carácter: llegaba un jubileo y su iglesia mas que parroquia parecia oratorio de monjas; se daba un rebato, y su tizona brillaba la primera.—Querido de las hijas, maldecido de las madres, protector de pequeños, temeron entre valientes, tocador de guitarra, cantor de trovas, franco, gastador y buen mozo, su fama se extendia por todo el Albaicin y aun llegaba á la *rondilla* y al rincón de vagos.

Profesábale el Cura singular amor por haberle criado desde niño, y severamente le aconsejaba para que dejase su carrera de perdicion, conteniendo tambien sus arranques en bodas y bautizos; mas como bondadoso y dócil acababa el buen ministro del señor por arrinconar su gravedad oyendo las chuscadas y bernardinas del *huerfanillo* (así le llamaba el párroco), y se alejaba de su presencia temeroso de provocar los alientos y endiabladas aventuras del mozo.

Juan, queria como á las niñas de sus ojos al buen Cura su tutor y respetaba sus palabras y veneraba sus acciones; pero sus propósitos de arrepentimiento duraban menos que las nubes de verano. De repente la enmienda del mancebo comenzó á ser notable, abandonó sus rondas estrepitosas, andaba cabizbajo y ceji-junto, los ojos mortecinos, la gorra encasquetada y con aire y porte de hombre colérico consigo mismo, ensimesmado y con penas.

Nadie pudo dar con la causa y origen de semejante trastorno y solo pudo columbrar una vecina curiosa y habladora que á deshora de la noche, solo y con paso de zorra, recatado de todos en el embozo de una larga capa, rodeaba la casa de una morisca, encomendada para su conversion al Cura, por encargo especial del Arzobispo.

Poco sabian las comadres acerca de aquella mora; pero corrian voces de ser singular su hermosura y extraordinario su gracejo para los cantos y danzas orientales. Nosotros con mejores noticias que las honradas cortasayos del Albaicin, te daremos lector á conocer lo que viene á punto de la bellísima y agraciada morisca; si paciencia tienes para leer la segunda parte de este cuento.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA SEMANA.

CUENTAS ATRASADAS.—*Medea en Corinto*—*El Amante Universal*.—*El Coronel y el Tambor*.

Los que no hayan leído la comedia de los señores Doncel y Valladares, y sin reflexionar un instante, juzguen por las primeras impresiones, en verdad que motejarán de tontos á los ambiciosos personajes que forman el nudo de la intriga de *El que menos corre vuela*. Pero tomense el trabajo de recorrer la portada, y allí encontrarán la siguiente sentencia de Moliere. ... *L'antichambre du roi.... c'est un lieu où il se passe tous les jours des choses assez plaisantes....* y en verdad que sobrada razon tenia el buen poeta. Los señores Doncel y Valladares viven tambien en medio de nuestra sociedad, conocen los hombres que ocupan los tronos de la política, y que juegan con el gobierno del país, y en verdad que su comedia es un reflejo fiel de esas inteligencias medianas que por medios pequeños se disputan las poltronas. Dirán otros, tambien irreflexivos, que la comedia en cuestion se termina en el acto segundo; y nosotros tenemos este defecto por una belleza mas, por un esfuerzo de ingenio necesario para sosten en el tercer acto, mas acabado, mas filosófico en sus rasgos, mejor construido que los demas. El lenguaje es como el de los cortesanos, geométrico mas bien que poético, sin embargo es exacto, es castizo.... Y ahora observo que en vez de juzgar la comedia, estoy defendiendo á sus autores de las habillitas injustas de los criticos solapados. No lo estrañe el lector, pues esta obra es muy de mi agrado y los poetas que la han trazado me honran con una amistad que no puedo olvidar por mas que haya prometido examinarles imparcialmente.—Sigán pues recogiendo coronas y amalgamando sus diversos ingenios para producir obras tan armónicas y tan llenas de bellísima unidad, que no me toca á mí turbar su triunfo con estemporáneas observaciones ó con plácemes que no valen, una palmada, un bravo de los que han arrancado al vulgo de los espectadores.

Dicen unos que la ópera titulada *Medea en Corinto*, y cantada por la compañía del Circo, es una obra maestra del arte; otros aseguran, que no alcanza los grados de perfeccion que *La Sajo*, spartito del mismo autor. Nosotros diremos, con la modestia del aficionado, que la instrumentacion es notable, y que hay bellísimas canturias. Tributaremos mil elogios á la orquesta que estuvo admirable, y haremos mencion de los esfuerzos de la señora Bertolotti, de Tamberlik que se hallaba en su terreno, y de Ponti.

El sábado se representará *El Amante Universal*, del señora Don Patricio de la Escosura, y cuando nuestros suscritores reciban este numero el público habra pronunciado su fallo. Para la próxima semana se anuncia *El Coronel y el Tambor*, comedia original del ingenioso autor de *El Primo y el Relicario*.

G.—S.

ADVERTENCIA.

Por circunstancias independientes en todo de nuestra voluntad nos ha sido imposible repartir antes este número.

El mejor grabador de París, estaba encargado de la estampacion del retrato de S. M. la Reina Doña Isabel II y nos ha faltado escandalosamente. Hemos recurrido á nuestro colaborador D. Antonio Esquivel, y aun no ha podido terminar su dibujo. Dentro de breves dias recibirán la estampa nuestros suscritores. Esperamos que esta sea la única y última falta.

Por lo demas, como prueba de nuestros esfuerzos y de lo agradecidos que estamos á la favorable acogida que del público hemos merecido, pueden observarse las mejoras tipográficas de este número CUARTO.

Imprenta de Don Luis Corrales y Compañía, Salon del Prado, núm. 8.